

„ príncipe Nezahualcoyotl vive bueno y sano.” El príncipe sonriéndose le dijo: „Tambien le dirás de mi parte „ que estoy ya bien enterado de sus traiciones; pero „ que tenga entendido que no podrá lograr sus intentos, „ porque soy inmortal, y presto le haré conocer el poder de mi brazo.”

Confuso partió el mensajero, y habiendo llegado al medio dia á Azcapuzalco, dió cuenta de todo el suceso al emperador, que lleno de pavor y espanto, quedó confuso y admirado, sin saber lo que le sucedia. Mas á poco rato salió de su confusion, porque habiéndose divulgado luego en Tezcoco el suceso y cambio de las personas, y que el muerto habia sido el labrador, y el príncipe vivia, partió luego el gobernador Tlilmantzin á dar aviso á Maxtla, quien convirtiendo en ira el asombro al verse burlado, determinó quitarse el embozo, y proceder abiertamente contra el príncipe, para cuyo efecto mandó llamar á cuatro capitanes de los de su mayor confianza, siendo uno de ellos el mismo Xochicalcatl que acababa de retirarse, y á quien dió la comandancia de la empresa, y los otros tres Huehuetlicpic, Tlatopicac é Ixtlahuehuequetzi, y les dió la orden de que con la mayor brevedad y sigilo juntasen alguna gente de la mas valerosa de su ejército, y marchando prontamente á la ciudad de Tezcoco, quitasen la vida á Nezahualcoyotl, del modo y en la manera que pudiesen, y á Tlilmantzin le mandó que sin dilacion se volviese á Tezcoco, para hallarse presente á la ejecucion de su orden, y dar á su gente el auxilio que necesitase, previniendo y estorbando cualquier movimiento que pudiera suscitarse.

Obedeció Tlilmantzin, y al anochecer se embarcó

para Tezcoco. Los capitanes partieron luego á ejecutar la orden; y para hacerlo con sigilo no juntaron prontamente mucha gente; pero la que aprestaron fué de la mas valerosa y bien disciplinada, y con ella se embarcaron ya entrada la noche, dejando las órdenes convenientes para que se juntase mas tropa y los siguiese á Tezcoco.

#### CAPITULO XLVI.

*El señor de Cohuatepec, noticioso de la resolucion de Maxtla, parte con su gente, la de Cohuatlican y Huezotla á Tezcoco en favor del principe, quien piensa ponerse en defensa; pero por consejo del infante Quauhtlehuantzin resuelve huir para Tlaxcallan: mas no quiere ejecutarlo hasta que llegue la gente de Azcapuzalco. Llegan los enviados de Maxtla al medio dia, y los recibe con mucho agrado, los obsequia, y hace dar de comer, disimulando que sabe el fin de su venida.*

Al tiempo que Maxtla dió sus órdenes á los capitanes para marchar contra el príncipe se hallaba presente un hombre ordinario, natural de Cohuatepec (cuyo nombre no dicen) de los que estaban actualmente haciendo el servicio personal, el cual era muy afecto al príncipe Nezahualcoyotl, y sabia muy bien que su señor era uno de los mas parciales y allegados, y por hacer servicio á uno y á otro partió con velocidad para Cohuatepec, donde llegó á media tarde, y dió cuenta a su señor Tomihuatzin de todo lo que pasaba, y la orden que el tirano habia dado de quitar la vida al príncipe.